

Una visión de conjunto

Teniente general Manuel Gutiérrez Mellado
Vicepresidente primero del Gobierno para
Asuntos de la Defensa y ministro de Defensa

[Transcripción de la entrevista concedida a la periodista María Mérida, publicada en la revista *Reconquista*, n.º 343, noviembre de 1978]

PALABRAS CLAVE: Administración autonómica; Administración militar; Adolfo Suárez; Ceuta; Comunidades autónomas; Conflictividad militar; Constitución española; Defensa; Franquismo; Fuerzas armadas; Fuerzas de seguridad; Grupos terroristas; Guerra Civil; Justicia militar; Legislación militar; Lucha antiterrorista; Manuel Gutiérrez Mellado; Melilla; Nacionalidades; OTAN; País Vasco; Política antiterrorista; Política de defensa; Reclutamiento militar; Reforma militar; Rodolfo Martín Villa; Segunda República; Servicios de inteligencia; Terrorismo; Transición española.

En ocasiones, cuando el Teniente General Gutiérrez Mellado, Ministro de Defensa, asiste a algún acto oficial o público, hay personas que se le acercan y le dicen: «Gracias, mi General, por todo lo que usted está haciendo». Otras, en cambio, le llaman desde «feo y desgachado» hasta «traidor y antipatriota»; incluso le han llegado a decir que parecía que estaba a las órdenes de determinados líderes políticos.

Todo esto demuestra lo difícilísimo, delicado y polémico que es su cargo, y que la opinión pública está dividida respecto a su actuación. Y lo mismo, pero a otro nivel, ocurre dentro del Ejército, que unos están con él y otros no. Aunque él quiere estar con todos. Y lo que más le preocupa en estos momentos es precisamente eso. Que la unidad de los militares se mantenga incólume y que, por nada del mundo, se produzca una división entre ellos.

Cuando le pregunto si es consciente de que él también puede aplicar la frase bíblica de «Quien no está conmigo está contra mí» a los militares, frunce el ceño, su boca dibuja una línea recta, característica en él, su semblante se endurece un tanto y me contesta, rápido y como movido por un resorte: «Los militares no. Algunos militares...».

¿Quiere usted decir que sólo hay algunos militares que le interpretan mal, como sólo hay algunos civiles que le entienden mal?

No, yo lo que creo es que hay los que quieren malinterpretarme y malentenderme, y los que tienen una imagen falsa de mí.

¿Y cuál es su verdadera imagen, General?

Yo soy un militar de «la mitad de la clase», que siempre ha tratado de hacer lo mejor posible para el Ejército y para España.

Efectivamente, General, imagino lo difícil que debe resultar conciliar su condición de militar y de político, en su faceta de Vicepresidente del Gobierno. Por eso me gustaría preguntarle si a la hora de actuar y de tomar sus decisiones lo hace con criterios más políticos o militares.

A pesar de lo que se diga, yo sostengo que no soy o, al menos no me siento en absoluto, un político, aun cuando en este momento ocupe un cargo de tal naturaleza. Una prueba de ello es que, habiéndose creado una situación en la que legalmente se puede hacer política, yo no me he acogido a esa disposición. Y en cambio, he pasado voluntariamente a la situación de reserva, que, como sabe, en los generales mantiene todos los deberes y obligaciones de estar en activo; a pesar de que esto no es legalmente necesario, pues el puesto de ministro es compatible con la situación de actividad, pienso, sin embargo, que, al pasar voluntariamente a tal situación, los errores y fallos que, como todo ser humano, pueda tener mi actuación no salpicarán, a lo harán lo menos posible, a los Ejércitos. Esa ha sido la razón de mi decisión, que ha resultado malinterpretada y erróneamente criticada por determinados grupos o personas. Aunque naturalmente eso no obsta para que, por formar parte del Gobierno, sea solidario con lo que éste haga.

General, si alguna decisión del Gobierno fuera incompatible con lo que usted piensa o con el bien de las Fuerzas Armadas, ¿presentaría su dimisión?

Por supuesto que sí. Pero quiero aclarar que el horizonte en un puesto como éste se ve con perspectiva completamente distinta a como se ve a otro nivel. Por eso, ciertos sectores, algunas veces, no comprenden determinadas decisiones que yo pueda tomar y que, en todo caso, cuando las tomo es pensando fundamentalmente en la familia militar en su conjunto, no en una minoría; aunque yo no niegue que alguna decisión pueda estar equivocada.

Pero la mayoría de los militares —y eso usted lo sabe mejor que nadie— son conservadores y quizás choque un poco el que sea usted tan «liberal» siendo militar.

Yo no me considero ni liberal ni conservador. Ya dije en una ocasión que nunca me había entretenido en mirar el diccionario para saber el significado de esas palabras. Me considero militar mil por mil. Lo que pasa es que hay gente que cree tener siempre la razón y que hay que adoptar la postura que ellos creen que es la adecuada, aunque no lo sea. A mí se me conoce enseguida, no tengo doblez. Tiro más a don Quijote que a Sancho Panza, aunque trato de resolver los problemas con los criterios de Sancho. Y ahora hay tres objetivos realistas: no creer que siempre somos nosotros los que tenemos razón; evitar que se pueda producir un nuevo enfrentamiento entre españoles, y tratar de resolver los problemas y las dificultades que tenemos planteados y que se puedan presentar en el futuro.

General, ¿asume usted toda su trayectoria desde que está en el Mando?

La asumo absolutamente toda.

¿Y es consecuente esta trayectoria suya actual con la que tuvo anteriormente?

Estoy completamente convencido de que es consecuente. Yo no reniego de nada de lo que he hecho desde que era teniente hasta ahora.

¿No cree usted que algunos compañeros suyos estarán pensando que está usted ocupando un puesto que podrían ocupar otros con más motivo, porque han luchado en una guerra y tienen unas medallas que lo acreditan y que usted no tiene?

Yo también luché en la guerra desde un puesto en el que el riesgo, permanente, no era menor del que corría el que empuñaba un fusil y en él hice cuanto pude. En este sentido tengo una enorme tranquilidad de conciencia, la misma que puedan tener aquellos que, de acuerdo con sus convicciones, lucharon en el mismo frente o en frentes opuestos. Pero si hay gente que no está de acuerdo conmigo, es porque las opiniones tienen que ser diversas; porque pueden estar mal informados a través de tendenciosas y falsas versiones, y porque puedo ser un obstáculo para el logro de determinados intereses particulares.

Cuando le pregunto al General Gutiérrez Mellado si está bien informado respecto a cierto malestar que existe entre las Fuerzas Armadas por algunas decisiones que se toman en el Ministerio de Defensa, contesta sin el menor resentimiento, con total naturalidad y, casi diría, que con cierta humildad:

No sólo estoy bien informado, sino que estoy seguro de que en el Ejército algunos están en contra de mi actuación. Y comprendo la crítica constructiva como comprendo que a muchas personas no les parezcan bien las decisiones que se toman en un puesto como el mío. Personalmente ya he superado también el conocimiento de esas otras críticas no constructivas y que no se ajustan en absoluto a la realidad, aunque usted comprenderá que no es agradable y que algunas de ellas me duelen profundamente, pero creo que a la Patria se la puede servir de muchas maneras, incluso, como en este caso, a costa de soportar una deformación, totalmente falsa, de la propia imagen. Sin embargo, lo que me produce una gran preocupación es cuando esas críticas pueden influir en la moral, en la disciplina y en la unidad entre los Ejércitos.

A lo largo de varias horas de conversación, el Vicepresidente Primero del Gobierno para Asuntos de la Defensa, D. Manuel Gutiérrez Mellado, no eludió ningún tipo de pregunta, por comprometida que pareciese, ni «escurrió lo más mínimo el bulto» a la hora de contestar. No fue fácil la entrevista con él, no porque no sea sumamente gentil y afable, sino porque considera que no conviene que los militares salgan con demasiada frecuencia en los medios de comunicación.

Todos los días se habla de nosotros, ¿para qué hablar nosotros también.

Se habla de ustedes, efectivamente, pero lo importante, me parece, es que hablen ustedes también.

Sí, pero sólo cuando resulte bueno y positivo para el Ejército; si no, no.

Nuestro Ministro de Defensa me pareció sincero y seguro de sí. Con unas ideas claras y meditadísimas sobre todos los temas y unos criterios muy firmes. A pesar de su aspecto y de su rictus, a veces algo adusto, es un hombre alegre, de fácil sonrisa, de lenguaje abierto, directo y coloquial, amable y cortés y con una afectividad comedida, pero evidente. Conjuga perfectamente su autoridad y un sentido estricto de las cosas con una naturalidad que causa buenísima impresión, y hasta con un fino sentido del humor. No pierde de vista la realidad, aunque parezca encastillado en su despacho oficial de mando. Habla con gracejo, con una sutil ironía y con seriedad, en una hábil mezcla y con una alternancia muy efectiva. Es un hombre que se sabe en «el ojo del huracán» y en una difícilísima y delicadísima situación por razón de su cargo. Con toda sencillez me dice:

Créame que estoy pasando una época difícil y que me iré a casa encantado cuando convenga, pero también me encanta servir a España a pesar de ciertas campañas falsas y calumniosas contra mi persona. Aquí estoy pasando malos ratos y otros buenos, pero mientras el Rey y el Presidente del Gobierno tengan confianza en mí y yo crea que sirvo de algo, seguiré en mi puesto. De todas formas, cuando me nombraron ensayé enseguida lo fácil que era la salida; cogí la gorra y lo primero que dije fue: ¿por dónde se sale...? Sin embargo, mientras esté en condiciones de servir no abandonaré. Cuanto más difíciles son los momentos, mejor reacciono. Y la razón es creer en lo que se hace.

¿Cuáles han sido los peores momentos desde que está usted en el cargo?

Todos aquellos en los que, por unas u otras razones, se ha puesto en peligro la unidad del Ejército y se ha incitado a su división.

General, ¿duerme usted bien por la noche, y tranquilo?

Sí, y precisamente una de las cosas que más me ayuda es esa: que por las noches me acuesto con la tranquilidad de que «he echado el resto» en cada hora del día. Y eso es lo que deben hacer todos los militares y civiles, y entonces todo saldrá adelante.

¿Seguro que saldrá adelante, General?

Seguro; entre otras cosas, porque tenemos un pueblo estupendo y un Rey estupendo.

General, ¿toma usted las decisiones solo y sin ayuda de nadie o escucha a sus colaboradores, aunque luego la última palabra sea siempre suya?

Procuro pensar y meditar cualquier decisión y, cuando el tema lo requiere, consulto a los Jefes de Estado Mayor, al Subsecretario, a la Asesoría General y a cuantos organismos técnicos de mi Departamento considero necesarios y, una vez vistos todos los pros y contras, tomo la decisión que creo que es mejor para el servicio de España.

¿Por qué se le acusa con tanta insistencia de que es usted masón?

Quizá porque les divierte... lo que no me explico es cómo les he logrado engañar hasta los sesenta y seis años. Y ahora en serio. Mire usted, yo he sido, soy y seré católico, aunque con las debilidades propias de todo ser humano. Beber no bebo, porque me duele la cabeza, pero no critico a los bebedores. ¡Sería tan positivo para España que, en vez de dedicarse la gente a criticar, se dedicase a construir y a unir en vez de a separar...!

¿Usted reza, General?

Sí, rezo porque creo en Dios, y lo hago cuando estoy alegre y cuando estoy triste, en la iglesia y fuera de ella, y soy defensor de la familia y de todos los valores tradicionales.

¿Es usted anti marxista?

Yo no soy marxista y no lo seré nunca, entre otras razones por mi acendrado sentido religioso de la vida y por mi profundo respeto a la libertad y a la alegría de vivir.

¿Por qué va usted privando del mando a los generales que están más o menos catalogados como «ultras»?

En mis decisiones no tiene influencia la catalogación que puedan atribuirle a un determinado mando, pues respeto tremendamente el pensamiento individual de todos, siempre que a nivel profesional cumplan con su deber y asuman la responsabilidad del puesto que ocupan.

Lo que sí hago, porque es mi ineludible deber y siempre dentro de mis atribuciones, es tomar las medidas que en cada caso considero más oportunas en bien del servicio. Hay a quien le gusta disfrutar de todos los derechos, pero luego dice que todo está muy mal. Y eso no es jugar limpio. Y lo mismo que se arresta a un capitán o a un comandante, hay que tomar medidas de disciplina desde los generales hasta el último soldado, o el Ejército se convierte en una especie de sociedad anónima.

General, una de las cosas que a usted se le reprocha es el haber cedido en lo referente al Código Militar, ¿qué podría decir respecto a este tema?

Niego absolutamente ese concepto de cesión. Lo que sí se ha hecho ha sido un trabajo muy profundo en el que han intervenido organismos muy técnicos, como el Consejo Supremo de Justicia Militar, y que podrá parecer mejor o peor a determinadas personas, pero que ha supuesto una gran modernización de acuerdo con el momento en que vivimos y que mantiene además, según mi criterio, todos los fines importantes de la Justicia Militar.

¿Cuál es su postura personal ante el candente y gravísimo problema de ETA?

Que efectivamente ya he manifestado que ése es el problema más grave que existe en este momento. Se trata de un asunto difícil de resolver, pues es una degeneración del problema vasco, que viene de muy antiguo; yo diría que desde hace más de un siglo. Es el resultado de errores cometidos a lo largo de muchos años por todas las partes que intervienen en el tema. Es un asunto absolutamente prioritario para el Gobierno, que, desde que está constituido, le viene dedicando, en todo momento, una atención

preferentísima, a pesar de lo que dicen, y que necesita el apoyo de todos los españoles de buena voluntad.

¿Y cree usted que tiene solución?

Creo que la tiene y estoy seguro de que, entre todos, la encontraremos. Considero que es una ocasión única para lograr, no un separatismo, que rechazo en absoluto, como es lógico, y que rompería la unidad de España, pero sí una autonomía para el pueblo vasco, que colme sus anhelos tradicionales, que sea solidaria con las otras regiones dentro de la unidad de España y dentro del marco de la Constitución

¿Qué medios existen para resolverlo?

Dentro de una acción conjunta muy amplia y que abarca diversos aspectos, creo que un factor importantísimo son los mismos vascos, convenciendo a esa organización terrorista de que no va a conseguir nada de lo que dice que quiere conseguir y sí, en cambio, puede producir daños irreparables a esas queridas provincias vascas. La ETA, si se queda sin apoyo de la opinión pública, desaparece, de eso no hay duda. Por eso, lo que hay que hacer es aislarla de la opinión pública. ETA lo que quiere es exacerbar los nervios de la Nación, más que atacar al potencial militar de España.

Pero, ¿usted cree, General, que el problema de ETA es un problema esencialmente vasco o tiene otros mecanismos internacionales políticos que la respaldan?

El hecho en sí es una degeneración de ancestrales nacionalismos y separatismos y, para mí, por tanto, el problema es esencialmente vasco, aunque es difícil conocer si existen detrás de ellos turbios intereses de otra índole. Por eso, la postura del Gobierno es aislar el terrorismo de la opinión pública, como acabo de decir, y lo está consiguiendo, además, de forma evidente, porque ya es notablemente inferior el apoyo con que ahora cuenta. Ellos no quieren ni que se establezca la situación, ni que la Constitución salga adelante, ni que los problemas se resuelvan. Por eso hay que evitar hacerles el juego, como desgraciadamente se lo hacen algunas fuerzas políticas radicalizadas.

La gente se pregunta, General, a la vista de tanto asesinato y tanto atentado y tanto muerto de las Fuerzas de Orden Público, que hasta cuándo va a esperar el Ejército para reaccionar e intervenir en el asunto del País Vasco.

El Ejército no tiene por qué intervenir en el País Vasco, o en el Valenciano, o en el Castellano-Manchego, sino porque, dados los supuestos constitucionales, el Gobierno lo considerase necesario. Es una acción de «grupos» terroristas, contra los cuales debe actuarse selectivamente. Creo que ha sido evidente, por otra parte, el resultado nulo que han dado los estados de excepción. Pero desde luego, si la opinión pública, e incluso las Fuerzas de Orden Público, se dejasen llevar por la idea, que alienta una propaganda malévolas, de que al Gobierno no le importa lo que sucede y permanece pasivo ante semejante problema, entonces es cuando verdaderamente se le está haciendo un favor a la ETA. Que se diga, como se está diciendo, que nosotros, con tal de estar aferrados a nuestros sillones, no nos importa nada, es tan absolutamente falso como criminal. Ciertas incitaciones de determinados medios de comunicación a la rebelión de las Fuerzas de Orden Público, cuya actuación meritoria se va abriendo paso y que hay que reconocer como altamente patriótica, no hacen sino erosionar gravemente la estabilidad de una de nuestras principales instituciones. Ahora bien, no hay que confundir la ETA con el pueblo vasco, que también necesita, por otra parte, el apoyo y el calor del resto de los españoles en los momentos difíciles que vive.

¿Cuál es su opinión sobre los incidentes de Basauri, General?

Para mí es inadmisibile cualquier acto de indisciplina. Comprendo que haya colaborado a ello el tremendo clima de tensión y sacrificio a que estas fuerzas están sometidas, pero es indudable, además, que pueden tener culpa de estas situaciones elementos que, aun siendo contrarios a ETA, no miden seriamente el perjuicio que pueden ocasionar ciertas declaraciones y actitudes. Cada hecho de este estilo es un tanto precioso que gana ETA.

Yo pediría que nadie aumente esta tensión aprovechando sucesos que a todos nos entristecen y mucho menos invocando para ello pretextos patrióticos.

De todas formas, aunque sea un problema grave, estoy seguro de que se resolverá favorablemente si la Nación entera y todas las personas y grupos políticos y sociales responsables toman una posición decidida y no tambaleante contra esta actitud

violenta, que cree que asesinando va a lograr algún fruto. Y así no habrá necesidad de hablar de «tanques», ni de intervención militar alguna, porque precisamente eso es lo que ellos querrían.

General, ¿usted cree que sólo son los «etarras» los que no pueden ver a las Fuerzas de Orden Público o tampoco son «santos de su devoción» de los propios vascos?

Algunos vascos, desgraciadamente, tienen muy mala imagen de las Fuerzas de Orden Público, debido principalmente a una hábil propaganda que se ha conseguido difundir contra dichas fuerzas, que, aunque hayan podido cometer minoritariamente errores, merecen el respeto y admiración de todos los españoles de buena fe y, entre ellos, desde luego, hay miles de vascos.

¿Teme usted que miembros de las Fuerzas Armadas vuelvan a ser el blanco de acciones terroristas?

Todos los que llevamos uniforme, empezando por mí mismo, como ya lo he dicho públicamente, estamos expuestos a que nos elijan para ese blanco, de la misma manera que lo están siendo otras personas no pertenecientes al estamento militar, así como otros organismos públicos y privados del país, sin que por ello la vida de la Nación se paralice, que es el fin que persiguen.

General Gutiérrez Mellado, ¿qué opina usted de ese eslogan que con tanta insistencia manejan algunos grupos de «El Ejército al Poder»?

Que eso sólo pueden decirlo cuatro locos. Un golpe de Estado ahora sería la catástrofe. Hay 36 millones de españoles que han dicho claramente lo que quieren, que es paz y convivencia y no quieren que, por nada del mundo, vuelva a haber una guerra civil.

Es absolutamente necesario que no haya ya más «dos Españas»; ni que nadie se encuentre «vencido» por otro español en una guerra; y éste sería, lamentablemente, el resultado a que estaríamos abocados si, de nuevo, cogemos las armas para dirimir nuestras legítimas diferencias.

General Gutiérrez Mellado, ¿tienen problemas de tipo político las unidades con los jóvenes que están haciendo el servicio militar?

Realmente no, salvo casos aislados, gracias a que yo creo que se ha aceptado, fácilmente y de buen grado, por parte de las fuerzas políticas y sindicales, lo que se establece en la ley, es decir, el cese de toda actividad política y sindical mientras estén en filas, respetándoseles, sin embargo, la continuidad de su afiliación a aquéllas. Hoy día, un soldado puede, si lo desea, hacer constar dicha afiliación, sin que por ello sufra ninguna discriminación.

¿Está usted compenetrado con el presidente Suárez?

Sí, porque creo en lo que dice y en lo que hace. Si no creyese, ya me habría ido y, además, por todos los malos ratos que hemos pasado juntos.

¿Usted qué opina de un ministro de Defensa civil?

Que me parece muy bien. Considero que es indiferente que sea un ministro civil o militar; lo que es necesario es que sea un buen ministro, y que esté compenetrado con las Fuerzas Armadas.

Se dice, General, que no presta usted especial interés a las unidades.

Eso no es cierto en absoluto. Yo estoy pendiente de todas las unidades, lo que ocurre es que no puedo visitarlas con la frecuencia que desearía, aunque vivo, constantemente, a través de sus mandos naturales, todos sus problemas e inquietudes. Como comprenderá usted, abandonar el despacho y convivir con cualquier unidad supone, para mí, una gran inyección de optimismo y aliento para continuar mi tarea.

¿Cuál es su criterio personal respecto al término «nacionalidades» introducido en la Constitución, dado que parece que el mismo ha caído francamente mal entre el Ejército?

Es un tema político más que militar y, efectivamente, es un término que ha levantado muchas suspicacias y preocupaciones. Pero si a lo que se teme es a un contenido

equivoco del término y no al término en sí, lo que puedo decir es que, si hubiera algún peligro de separatismo, en su momento daríamos la batalla. Con nacionalidades o sin ellas, nunca se romperá la unidad de España-

¿Qué impresión le causa y qué piensa de los ultrajes que se están haciendo a la bandera española?

Que el que es capaz de rematar a un agente del Orden Público, cómo no va a ser capaz de ultrajar una bandera. Pero eso sólo se hace en actos aislados y por una pequeñísima minoría, ya que la bandera la llevamos en el corazón muchos millones de españoles y, por ser la bandera de todos, nos duele enormemente ese tipo de actos y, además, en la práctica, los que lo hacen no buscan sólo ultrajar la bandera, sino que, en realidad, lo que están demostrando son sus afanes separatistas o subversivos.

Considero que la bandera debe producirnos el mayor respeto y no debe utilizarse con fines poco claros. Si todo nuestro pueblo llega a imbuirse de este respeto y de este amor a la bandera, a lo que ella representa, siempre estará por encima de cualquier actitud política. ¿Es que la bandera de España puede ser o generar un problema entre españoles?

¿Cuál es su opinión personal del ministro del Interior, señor Martín Villa?

Me parece un hombre de una enorme talla política y humana, patriota cien por cien, que está cumpliendo una difícilísima misión, aunque su verdadera imagen aparece deformada por determinados intereses.

General Gutiérrez Mellado, ¿vamos a perder Ceuta y Melilla?

No vamos a perder ni Ceuta, ni Melilla, ni Sevilla, ni Segovia...

¿Cuál es su criterio respecto a la entrada de España en la NATO?

Me remito, en ese punto, a las declaraciones oficiales que he hecho en España y en mis últimos viajes al extranjero.

¿Sospecha usted que puede darse algún tipo de conspiración entre los militares?

Debe ser divertido jugar a las conspiraciones, sobre todo con un whisky en la mano o en un buen restaurante. Tal vez haya personas aficionadas a resolver los problemas alrededor de una «mesa de café». Pero sinceramente ningún militar digno de tal nombre piensa en acciones de este tipo y, si hubiera alguno, estoy seguro de que estará localizado en su verdadera dimensión, y no resulta difícil ver que son ambiciones personales las que juegan en estos intentos, por delante de los intereses de la Nación. Por otra parte, carecerían en absoluto de un apoyo serio para una acción que sería repudiada por toda España.

¿Qué opinión le merecía el generalísimo Franco?

Siempre he dicho públicamente que había que tener el mayor respeto a su figura, porque el hacerlo así constituiría un factor de estabilidad y paz; por la misma razón, estoy en contra de que se utilice su nombre por determinados partidos políticos para oponerse al actual proceso de reconciliación y solidaridad nacional.

¿Por último, General, si tuviese usted en este momento un micrófono en la mano y delante a todos los militares de España, ¿qué les diría?

Pues les diría lo que vengo diciendo siempre que visito las unidades, como lo he hecho varias veces delante de cientos de oficiales y suboficiales, en Canarias, en Sevilla, en la Acorazada, en la Paracaidista, en Santa Bárbara o en la Policía Armada y en la Guardia Civil, y lo que les digo entonces, lo repito ahora; que tenemos que cumplir con nuestro deber. Y pediría de todo corazón a todos mis compañeros que estuvieran fuertemente unidos a las órdenes del Gobierno y de nuestro Comandante Supremo, que es el Rey, para dedicar nuestra vida entera al servicio de la Patria, que, pese a quien pese, va a salir adelante en una nueva época de paz, con la sola condición de rechazar a los que quieran lanzar rumores y sembrar la confusión y el pesimismo, y de una forma u otra, pretendan dividirnos.

Les diría también que miren el futuro con esperanza, ganas de hacer y alegría; que piensen que nuestras Fuerzas Armadas, unidas, fuertes y conscientes de su elevada misión, son médula de la Nación entera, y, por último, les diría, de nuevo, que ayuden

con su adhesión, lealtad y entusiasmo a nuestro Rey, que tan maravilloso ejemplo, en todos los órdenes, nos está dando.